

LA INCORPORACIÓN DE LA MUJER AL MUNDO LABORAL Y LA EDUCACIÓN INFANTIL

Ricardo García Pérez

Nuestro mundo camina con paso firme hacia el reconocimiento, nunca exento de dificultades, de la existencia de unos valores humanos de carácter universal, más allá de los particularismos culturales. A pesar de la esperanza que supone este lento pero seguro avance, cerca de una cuarta parte de la población mundial vive sometida a unas condiciones de pobreza absoluta, en un entorno ambiental degradado que por lo general impide la puesta en práctica de los principios y derechos contenidos en las Convenciones reconocidas formalmente por la mayoría de los Estados del planeta.

Esta situación de miseria no es ajena a la existencia de unas estructuras que la facilitan y promueven. El UNICEF encuentra en los programas de educación un medio fundamental para propiciar la transformación social y así desarrolla un esfuerzo notable para dar a conocer la Convención de los Derechos del Niño y la Convención sobre la Eliminación de todas las Formas de Discriminación contra la Mujer.

La Junta Ejecutiva del UNICEF en los últimos años, en su compromiso claro de abogar por la igualdad de derechos de las mujeres y las niñas, ha aprobado políticas de género: en 1985 la política sobre la mujer en el desarrollo, reconoce que las mujeres deben estar en el foco de atención de la cooperación del UNICEF con los Gobiernos. En 1987 aprueba una estrategia que propone incorporar las necesidades e intereses relacionados con las mujeres y las niñas como objetivo específico de la acción de los programas. En todas las intervenciones posteriores, incluida la declaración de Pekín, el UNICEF ha manifestado públicamente la necesidad de que la perspectiva de género esté presente en las políticas, los programas y los proyectos, para que promuevan en su acción la equidad entre mujeres y hombres.

La familia es el ámbito natural en el que surge la vida y se desarrolla. El rol de la mujer en la familia es central, ella acoge en su seno la nueva vida, y la vinculación directa entre la madre y el hijo en la fase prenatal y postnatal es fundamental. La unión estrecha entre la madre y los hijos, fundamentada en un principio en la resolución de las necesidades básicas de estos, favorece el papel de la mujer en la integración del niño y en la comprensión que éste va adquiriendo del mundo que le rodea.

La incorporación de la mujer al mundo laboral la entendemos desde nuestra perspectiva occidental, como su inclusión dentro del sistema productivo. La mujer a su rol tradicional como madre de familia, añade nuevos roles productivos y comunitarios. Las dificultades planteadas a la mujer que tiene que multiplicarse para poder responder adecuadamente a los nuevos y a los antiguos retos, así como las trabas que se le impone por el sistema para poder desarrollar sin obstáculos su actividad laboral, centran en gran parte este debate social. El análisis de una situación que es novedosa y que obliga a un replanteamiento global de los roles masculinos y femeninos y a una justa búsqueda de la equidad en el reparto de las tareas y de los compromisos adquiridos con respecto a la familia, puede verse tremendamente distorsionado cuando a la situación planteada se le añaden los componentes del subdesarrollo, de la marginalidad y de la pobreza.

La mujer debe afrontar en las sociedades industriales y en las menos desarrolladas, nuevas responsabilidades. Las conferencias del Cairo y de Pekín llamaron la atención sobre los principales problemas que afectan a la mujer en el mundo. La necesaria potenciación del papel de la mujer en la sociedad, la promoción de una maternidad sin riesgos, el apoyo a la alfabetización y la educación básica, la estrategia de apoyar programas para poner fin a la práctica de la mutilación genital femenina y a todo tipo de violencia ejercida sobre la mujer, son algunas de las líneas de trabajo emprendidas por multitud de programas en todo el mundo.

En el Estado Mundial de la Infancia de éste año, se recogen los problemas derivados de la desnutrición. El informe lo titula "Una emergencia silenciosa" que tiene una conexión directa con más de la mitad de los casos de mortalidad infantil que ocurren en el mundo y cuyo

" poder destructivo se hace sentir en los millones de supervivientes que padecen discapacidades, sufren una mayor propensión a contraer enfermedades durante el resto de sus vidas o quedan mermados intelectualmente. Se trata de un fenómeno que amenaza a las mujeres y las familias y que, en última instancia , pone en peligro la existencia misma de sociedades enteras."

En el Informe queda patente la situación de la mujer y las dificultades en que ésta se encuentra por la desnutrición y una atención inadecuada : todos los años por causas relacionadas con el embarazo mueren en el mundo unas 600.000 mujeres. Según un estudio reciente realizado con 44.000 jóvenes casadas de Nepal a las que se proporcionaron suplementos de vitamina A, la tasa de mortalidad descendía de forma espectacular, en un promedio de un 44%.

Y no hablamos sólo de muerte, la desnutrición en las mujeres embarazadas, especialmente la carencia de yodo, puede producir en los hijos diversos grados de retraso mental. En la primera infancia la carencia por falta de hierro puede retardar el desarrollo psicomotor y afectar al desarrollo cognoscitivo. Los niños de edad preescolar que sufren anemia tienen dificultades para mantener la atención y para distinguir entre diversos estímulos visuales.

En estas dos últimas décadas se ha constatado que en aquellos países como Pakistán en que la discriminación general contra las niñas y las mujeres es responsable de altas tasas de analfabetismo entre estos grupos sociales, así como de una tasa desmesurada de fecundidad y una baja esperanza de vida de las mujeres, las tasas de desnutrición se encuentran entre las mayores del mundo, igual que la proporción de niños con bajo peso al nacer, un 25% . Por el contrario, las mujeres de Tailandia, donde la nutrición ha mejorado de forma sorprendente en éste mismo periodo, tienen una alta tasa de alfabetización, una amplia participación en la fuerza de trabajo y un lugar prominente en la toma de decisiones en la sociedad y en el hogar.

Durante la primera semana de febrero de 1997 se celebró en Washington, bajo la presidencia de Honor de la Reina Doña Sofía la I Cumbre Mundial del Microcrédito. En la conferencia inaugural la Reina manifestó su apoyo a ésta fórmula como salida a la pobreza *especialmente para las mujeres del mundo rural en desarrollo:*

"Por medio del autoempleo, millones de manos femeninas generan gran cantidad de tareas que sustentan la base de una amplia actividad económica, que redundan en beneficio de su familia y de su identificación como personas."

El microcrédito supone proporcionar pequeños préstamos a las familias pobres más urgentemente necesitadas a fin de que puedan librarse del endeudamiento y de las altas tasas de interés de los préstamos bancarios normales; un 94% de los concedidos hasta ahora han sido para las mujeres, que en un 98% reembolsan el préstamo. La implicación comunitaria de la mujer, su aportación directa, favorece claramente la ruptura de antiguos tabúes y facilita la puesta en circulación de nuevas ideas que ayudan y facilitan la salida de sus comunidades del círculo de la pobreza.